

Un presentimiento de desgracia se respira en la aldea, pero, las plantas mustias, el atardecer melancolico de un sol sin vida, los susurros monotonos de rios precipitados; la casa, toda ella, parece como contagiada en los angustios de los personas que la habitan, la madre enferma, agravada en momentos, su charla bulliciosa no tiempo no se le escucha, muy palida, muy amarilla, muy delgada, casi confundiendo en las sábanas del lecho. En el corredor el medico y uno de los hijos hablan; - de gran fama en su pueblo, todo esperan de

la cabeza del menor, el mayor
reclinado, con una de las ma-
nos delo muerto contra su
cara llora y medita, toda
aquella virtud, toda aquella
bondad, de su madre, en su
revelación, el Ochoa seguir su
ejemplo, aquella mano del
gato y vireo, de atado regia,
que tantos veces acariciara
sus cabellos, estaba helada,
pero aun así seguid² infle-
xiosa man² tambale el cami-
no que debía seguir, besó
aquella mano, luego, levantándose
la frente; aquel cuadro, aquel
cuadro donde moria para siem-
pre su felicidad se le antojó men-
tira, adurado, tuvo de nuevo que
tomar entre los brazos la helada

mano de su madre para consue-
 cerse, sin saber los ojos, con ~~de~~
 la palidez amarilla de aquel
 rostro en el cenizo, se fue des-
 pacio, buscando la soledad, du-
 de llorar, donde desahogar aquel
 tumulto de ideas que como un
^{torrente} ~~mar~~ se le venían a la ^{frente} ~~gaspa~~-
 ra, que como una mano muy
 fuerte quisiera estrangular.

Noche de infiernos aquellos
 del velorio, cuando la fatiga de los
 vigilijs lograba adormitar su
 sistema nervioso, levantabase
 de pronto asustado, algo muy
 fuerte comprimiale el pecho se
 ahogaba El entierro; ^{de él}
 se encargó un bondadoso amigo,
 las amistades que en la noche
 le acompañaron volvieron a los

cuatro, todos vestidos de negro iban
sentándose uno al lado del otro,
parecían ~~unos~~ bandos de
cuervos sabios; el Men-
saje de la rispera llegó de nue-
vo, dejó sus libros, bendijo la
muerta y se fué, seis amigos
después de haberse despedido
los concurrentes, trasladaron la
urna al carro mortuario, coloca-
ronle unos coronas y muy len-
tamente aquella cámara
del dolor y de la muerte, rode-
ba entre filas de ventanas;
unos sí, otros no estaban ple-
nos de rostros femeninos, ro-
dado, lleno de vida; los hom-
bres muy contritos se descubrían
al pasar el carro; el mayor muy
abolorido veía en la cara de los pa-

seantes la Ocurisa de glacer^{un}
no muerta y sentia como una
rabia soba en toda aquella
gente que sin comprender su
suprimiento tenia la poca fie-
dad de verlo pasar sin afligirse,
se le antojó la humanidad cruel,
la odio; nunca se casaria, a
toto el mundo despreciaria; sus
libros, sus deberes, eso, seria
sus amigos, sus amigos, su vida

Las ultimas casas de la ciudad
se pierden en su frente sobre el
Guaira, la carretera sobreviente
atraviesa el Portachuelo, penas
cos inmensos parecen que van a
derivarase, los animos presila-
mientos se encogen como fieras
so evitar el golpe, como queriendo
atajar con fuerzas de titan la fiada
que quiere rescatar. El mayor

siempre lloroso desea que se des-
prendan las piedras; Acatare pron-
to, de uno uq, se decia, ya que
no tengo un fin cierto en mi mis-
tir, para que seguir viviendo, el
hermano menor, el solo en quien
tengo que ver, no se junto a mi,
los dos desapareceremos, aqui en af-
gano ---- El cementerio abre
sus arcos a ambos lados de un
bello edificio ^{que} en sus monstruosas
columnas no parece encontrar
no en un pueblo muy antiguo; Gre-
cia, los arcos principales en-
tabas ~~for~~ a su vez en otras per-
pendiculares forman como cua-
dros, llenos de monumentos, de
arboles: pinos, jarillos, cipreses, fan-
ces, lo tarde soñoliento, queda, co-
munica a aquel paisaje una me-
lancolia saturada de recuerdos.

todos aquellos muertos parecen como
 si respiraran, como si ^{no} ~~hablaran~~ muy
 poco, preparan algo muy atroz, la
 naturaleza silenciosa, la aturda
 pero tranquila, ni un seque-
 ro oído, los pájaros y los otros a
 animalito tristes, casi llorando
 cantan... Una Madre Dolorosa,
 con una lagrima que corre por sus
 mejillas, « la esposa de hijos en testi-
 monio de su afecto » dice en el fidei-
 tal... Los coches se detienen,
 los sepultureros, acostumbrados a aque-
 llos cuadros, ni siquiera intentan i-
 mitar aflicción, la urna la trans-
 portan a unos banquitos ad hoc y el
 sacerdote reza de nuevo sus otros la-
 tines... Aquello tierno duro, raji-
 do, se me antoja lo vestimenta
 de Gorkh, en mi imaginación veo
 muy el cuadro de Hamlet, cuando con

naúseas tira la columna del tra-
vieso bufar, ¡Ah!, pero que distin-
tos de aquellos sepulcrales, anti-
tes y agudos, que creó el genio de
Shakspeare y estos de nosotros,
sordidos, estupidos, cumpliendo
su misión como si ^{eran} espontáneos
en trabajo muy ameno, dentro de
poco uno a uno se irán ^{sepultando} ~~enterrando~~
de, el último que manos profanas
lo ^{enterrara} ~~sepultaran~~, todo desaparece, has-
ta los muertos, muchos de los ^{de} por
ellos Enterrados ya ni solos existe,
por eso pero que siempre ven, has-
ta de los muertos.

La urna desciende muy luto-
mente, acomodada en la fosa, co-
locados los adosquines, empiezan a ta-
parla, tierra y tierra se cayendo con
ruido monótono, el hueso se despare-
ciendo, en la polvareda que se forma;

distingo apenas, como sombras. que
 danzan en lúbricas remeltas, sean
 acaso los habitantes de aquellos paraisos
 que reciben con regocijo un nuevo ^{huesped}
 jefe, sean acaso los bufones que mun-
 ca, ni entre los muertos dejan de existir
 --- Soledad, el dia que muere
 en espumas sanguineas, el crepus-
 culo, unos murmurones plorosos en
 un panto rojo, brajas, elefantes, e-
 nanos descabezados, aparecen y
 desaparecen, un retazo de ~~otro~~
 de pello roscado se internandose
 en los rojos rayos de aquel sol que
 alumbró por ultima vez el cuerpo
 amortajado de lo muerto --- en
 aquellos agonias de lo natural,
 lejos suena el angelus, lejano, con-
 tatico eco --- los espiritus soles-
 gidos de espanto se miran con an-
 gustia, un triste cadaverico adquiriendo
 obsequio, el sol ya desaparecido tras los

ceros alumbró todavía con una
luz opaca - - - una bandada
de murciélagos se desprende
^{de} un dance con sus chinijos estin-
dentes - - - los coches se demueven
lentamente van pasando como sa-
bras, los muros y monumentos, los
sepultureros y paseantes - - - el ma-
yor melancólico y atático, recuer-
do la infancia, su madre boy-
era y alegre depositaba un beso
en la frente - - hoy, ya muerto,
viene solo como un viento de alas
- - - el recuerdo triste y sentimental
de aquella funebre ceremonia.
- - - la carretera, el puente, las
primeras casas, los iluminados fo-
cos, pasan, pasan; los tormentos de a-
quella alma adolorida se desbordan
en torrentes de lágrimas, lágrimas acres,
que van cayendo una a una sobre su
pecho - - -

Marzo 29.

el la curación; largo, enjuto,
acartonado, solo vive con sus
enfermos y sus libros, de curas
So en cuando se le ^{oye} ~~escucha~~
con placer en la botica-ati-
voo del pueblo; el mozo,
robusto y simpático, de ^{frío}
to en sus rosadas mejillas
a los surcos sencillos que
las lagrimas, angustias y
vigilias han formado. Dr.
como lo encuentra Wahora
-Hijo, que tanto a hacer;
todo se transforma, todo pue-
ce, todo nace para dejar lue-
go de existir; parece como
si; nosotros estuviéramos
sometidos a un continuo
cambio; viviendo, todo nues-
tro cuerpo se transforma, lo

2

piel que tú te vez hoy, no es
lo de hace tres días, pero
de esos cambios no nos
apercibimos, no nos damos
cuenta; llega el último, nues-
tra final transformación y
nos sorprendemos, Tu madre
dice mol, que vamos a hacer,
mis ^{recursos} canales terapéuticos
los he puesto a prueba, que
vamos a hacer; no se su-
cisa lo naturalista, tu ma-
dre está mol, que vamos a
hacer; yo luego pronto, has-
ta luego hijo, hasta luego.

En el Zaguán, ya flutua-
do de timbales, se topa
con el sacerdote, el viático,
precedido de una luz y de un
olor aromático de incienso, es

esperado por la enferma, algunos
pequeñillos quiere confesar
antes de morir; el Señor quiere
tomar por última vez. El
hijo pensando en las últi-
mas palabras del Dr. no se
da cuenta del suceso, "No
he pensado lo natural que tu
madre está mal, qué cosa
a hacer," aquellos palabras
duras, aquellos cambios de
epidermis que no atina a
explicarse, aquel modo que
por 7 agitado del Dr. gritan
le con amargura en última
esperanza, su madre se
muere; qué para él, pobre,
sin afectos; sus tíos, una
vega que vea, la otra casado,
su madre muerta, su hermano

menor, todas las ideas lóbregas
que podría presentir se le aumen-
tan como alusión al cora-
zon; parecele como si un bul-
to muy crecido ~~se~~ le ahogara,
como si una mano muy
poterosa quisiera ~~estru-~~
gularle una lagrimea lú-
tamente o respaldándole por
la mejilla, luego otra, otra
-- , un sollozo muy hondo,
como si un pedazo de su
alma se desprendiera, se
esfumara en aquel poco de
aire tibio - - - Una luz mor-
tesina, una vela que da y quita
su luz, el monótono tic-tac de
reloj, un olor penetrante a te-
mentino, éter, ácido-fénico - - - un
lecho inmenso donde se pierde

en sus sábanas lo enfermo,
muy pálido, muy amarillo, muy
delgado, una de las tías rep
lo ota en la cabecera del lecho
hora en silencio, el menor
medio adormitado, tiene el
labio inferior caído, con una
deja que aflige y triste
ce, La enferma apenas res
pira, los movimientos res
piratorios ya son solo bair
gos, el tórax inmóvil so
breale de las sábanas, Su tra
a medio abrir, se controla
con una mueca de dolor in
finito, Sus ojos ya no ven. El
^{dor} a incienso, la claridad de la
luz, que presiden al rístico,
invaden repentinamente aquel
cuadro de miseria humana;

el sacerdote con su eterna san-
ciosa de bienaventurado, pregun-
to muy formal por la salud
de la enferma, arregla el
altar ayudado de la tía que
cego y ciego, pide permiso
para quedarse a solos y
confesarlos; los tres salen
con el acólito, más luego
ataridos los tios con man-
tillas y los dos hijos muy llo-
rosos presenciaron la ceremo-
nia, un esfuerzo supremo
de voluntad acata con ^{sup} los
dátiles puerzas, i medio san-
tar ha recibido el viatico, la
enternamiento de la ^{de} ~~una~~ ^{de} ~~de~~
^{administrando} ~~causa~~ muy lentamente, cada san-
tito es tocado con ^{de} ~~crisma~~; aquel
oleo santo tiene la propiedad de

de tornar los manchados del peso
so....

El rístico precedido de una
luz y un olor aromático de in-
cienso en camino de la ige-
sia, los fieles a su paso se des-
cubren, los murres se santiguan.

Me ahogo bajo mis, me
ahogo y la ~~respiración~~ ^{respiración} de la
enfemen se acorta en momen-
tos, su raupinto, serrano, entre-
cortado, suena como martilla-
zos en aquellos corazones adolori-
dos, el Dr. no llega, una sorpren-
ta ^{áprisa} en su busca, la enferma
se desvanece, lentamente aquella
alma noble y generosa se despoja
de su cuerpo, algo la retiene, pa-
rece como si muriera, un leve
movimiento basta para hacerla
de nuevo respirar, quiere hablar

sus ojos se angustian, su boca
 quiere decir algo, sus brazos quieren
 un apretar a alguien, convulsio-
 nes delirantes la sofocan. ---
 un quejido, ~~ido~~, ^{le}bre, como ruidos
 de hogaraseos en parques des-
 ciuados, deya escapar; la tran-
 quilidad, el silencio; inmovil,
 con su rostro ~~perfilado~~ ^{perfilado} en los
 angustias de la muerte, alarga-
 do, catatónico, rígido, confun-
 diéndose en los batidos de
 su pecho. --- La tía que rego-
 y rego, regale las ultimas pa-
 ciones, una vela del alma
 la hace supetar con la mano
 de la moribunda; los latines
 se le escapan a compás con
 los cuentos del rosario, la ota
 llorando sostiene sobre su seno